

## **Arquitectura: institución, museo e identidad**

*Architecture: institution, museum and identity*

*Arquitectura nisqan: kamachina wasi, ñawpa runakunapa ruwayninkuna, hinallataq kikinichik qispichiqmantawan*

**Luis Cumpa González**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

lcumpag@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-1997-3104

### **Resumen**

Entender a la arquitectura desde el concepto de *institución* puede contribuir a determinar el carácter de las edificaciones. Concebir a la ciudad como lugar de reunión de las instituciones es lo que conduce a reconocer el valor de esas instituciones como dinamizadoras de la ciudad, en la medida en que, además de funcionar como elemento orientador (hito), también le puede otorgar un carácter simbólico (monumentalidad) y, por lo tanto, le exige a los arquitectos y urbanistas considerar su presencia fundamental al momento de iniciar la intervención del espacio urbano.

Los conceptos de *monumentalidad*, *hito*, *reunión* y *carácter* confluyen en el proceso de diseño, junto al de *institución*, para comprender que la arquitectura es una totalidad en la acción de habitar del ser humano. Esta totalidad es la que va a dar forma a lo que consideramos la identidad del proyecto arquitectónico, que es lo que el presente artículo pretende explicar.

**Palabras clave:** institución, hito, monumentalidad, diseño, arquitectura

### **Abstract**

Understanding architecture from the concept of an institution can help determine the character of buildings. Conceiving the city as a meeting place for institutions is what leads to recognizing the value of these institutions as dynamizers of the city to the extent that, in addition to functioning as a guiding element (landmark), it can also give it a symbolic character. (monumentality) and, therefore, requires architects and urban planners to consider its fundamental presence when initiating the intervention of the urban space.

The concepts of monumentality, landmark, meeting and character come together in the design process along with the institution to understand that architecture is a totality in the action of human beings' habitation. This totality is what will shape what we consider the identity of the architectural project, which is what this article aims to explain.

**Keywords:** institution, milestone, monumentality, design, architecture

## Huñupay

Arquitectura nisqata institucionta hina yuyaymanayqa ima yachanapaq qispichisqakunapa kaynintan musyachikunman. Llaqtata llapa institucionkunapa quñunakuyninta qina qawachikunman, chaymi yanapakunman kay institucionkunata llaqta puririchiqta hina chaninchaspa yupaychanapaq, ñawpaqman puririnapaq kanchiqta hinallataq unay kasqanta riqsispa; chayna kaspanqa, mañakunmanmi arquitektukunata llaqta kananpaq qispichiqkunatapas kaykunata qawarinanpaq manaraq llaqtakunapi rurasqankuta qallarichkaspa. *Monumentalidad, hito, reunión y carácter* nisqakunapa yachayninqa *institución* nisqata ruranapaq allichakuypiqa huñunakunmi arquitecturaqa llapanmi runapa yachananpaqa nisqa hamutanapaq. Kay llapan kayninmi ima arquitectura qispichisqatapas, rurasqatapas allichapan, chaykunatan kay qillqaqa yuyaymanachiyta maskan.

**Huntasqa rimaykuna:** Kamachina wasi, saywa, waqaychasqa yachanakuna, allichakuy, arquitectura nisqan

**Fecha de envío:** 10/6/2023

**Fecha de aceptación:** 3/9/2023

## Introducción

La organización de la ciudad va más allá de los sistemas de las teorías que la geografía urbana desarrolla. Estos sistemas necesitan de una configuración no solo funcional y formal, sino, también, de aquello que signifique la vivencia de los habitantes de la ciudad, es decir, de su espíritu, del *genius loci*, como lo explicaba Norberg-Schulz (1981, p. 23).

Enhebrar los hilos que permitan comprender ese espíritu es lo que se busca en el sucesivo análisis de los diversos conceptos que se entrecruzan para poner de relieve el concepto de *institución* como base para la objetivación del proyecto arquitectónico, tanto en su singularidad como en su participación en el conjunto del perfil urbano, para orientar la construcción de una identidad propia de la ciudad.

## Institución

La institución es “cosa establecida o fundada”, según la Real Academia Española, y la definición no está lejos de la acepción que le confiere el arquitecto y filósofo Louis Kahn a las edificaciones que son representativas de la ciudad. Sin embargo, esta definición no solo es conferida al aspecto conceptual, sino también a su materialización en el objeto arquitectónico que lo representa.

En el campo de la arquitectura, es un objetivo común del proyectista lograr expresar el “carácter” particular del objeto arquitectónico, es decir, la identidad, personalidad, expresión propia de la edificación. Todas las edificaciones tienen una función específica y se pretende que cada una de ellas sea reconocida como tal. Eso es identidad en el sentido de distinción de una determinada categoría de edificación. Un edificio comercial debe parecer un edificio comercial, un hospital debe parecer un hospital, un teatro debe parecer un teatro y así sucesivamente.

Kahn, citado por Norberg-Schulz (1981, pp. 8-9), ilustra el reconocimiento a esta identidad con la ya conocida metáfora del nacimiento de la escuela en la que el maestro y el alumno se reúnen bajo la copa de un árbol. ¿Es la forma del árbol la que determina la identidad de la escuela? Ciertamente estamos refiriéndonos a una metáfora. La protección otorgada por la copa del árbol que, a la vez, transmite un cerramiento virtual a un espacio generado por la cercanía de los individuos que, en interacción con su maestro, hacen “funcionar” una escuela, lo que institucionaliza una manera de habitar el espacio. Esta manera de habitar es lo que se reconoce como el “carácter” del hecho arquitectónico, el que se manifiesta a través de tres componentes que Norberg-Schulz (1981, p. 20) identifica como topología, morfología y tipología, los que cobran presencia cuando se habita el lugar porque es el

momento donde se produce el encuentro entre los hombres y es ahí donde la forma de interrelacionarse conduce a una manera de habitar, una tipología que es única e identifica a las edificaciones de su género. Esta es lo que se llama institución: una manera de habitar que la ciudad le reclamará para distinguirse dentro de ella, pero a la vez otorgarle al proyectista la posibilidad de su singularización como creador.

### **¿Qué es lo que hace que una edificación parezca lo que es?**

En el proceso de diseño de una edificación, hay un paso que es fundamental para su desarrollo: el planteamiento de un programa arquitectónico. Este es el conjunto de actividades o funciones que un proyecto debe tener en cuenta para organizar los espacios. Por ejemplo, el programa de un conjunto de viviendas es muy diferente del programa de una ciudad universitaria. Las funciones de uno y otro edificio también son distintas, así como el espacio físico que se le otorga a cada una de las partes del programa. El área de una cocina en las viviendas es diferente al área de la cocina de una determinada actividad de un restaurante o de un hotel. Esta característica, entonces, pese a que cumple la misma función, determina un planteamiento diferente en el diseño de la edificación. Esto se presenta para todas las actividades recogidas en el programa. Por lo tanto, el programa se convierte en el instrumento que define la estructura organizativa del proyecto. De alguna manera, conduce a la concepción de la idea que regirá el desarrollo del proyecto en todos sus aspectos. Esta idea no se desprenderá de la tipología de la edificación, sino que es la que le permitirá al proyectista afirmar la posibilidad de un estilo. Tal como se afirmaba líneas arriba, es precisamente el manejo de la espacialidad (topología) y la forma evocada en su manera de cerrarse, envolverse con sus materiales (morfología) lo que permite esta singularización del proyectista. No es la búsqueda de un estilo lo que el proyectista pretende, sino el encuentro de una solución para un entorno particular en la ciudad y que, naturalmente, el tiempo y el espacio son los que se encargan de ofrecerle los nuevos ingredientes cada vez, porque, aunque en el mismo lugar se reedifique lo mismo, es evidente que el proyecto será distinto porque las condiciones han cambiado.

Respecto a la apariencia, el primer reto es concebir el proyecto integral, que Doblado y Queirolo (1999) llaman planteamiento del plan estructural o espacio conceptual. Esta es una trama estructural que permite ordenar o regular los espacios que luego derivan en el soporte físico estructural de la edificación y que se convierte en la guía del proceso que regirá el diseño. Se refiere no solo a este aspecto interno de la edificación, aspecto que está relacionado con diversas acciones que se realizan ahí, recorridos horizontales y verticales, tratamiento de la iluminación,

alturas y cerramientos para determinados tipos de función, etc., sino también a lo que el conjunto manifiesta externamente como consecuencia de la realización de estas funciones. Por ejemplo, la altura necesaria para la función óptima de una determinada actividad está relacionada con la cantidad de aire que debe reciclarse en razón del área y de la actividad que se realizará en un determinado número de horas. Un espacio destinado a una actividad tipo oficina con una determinada cantidad de personas arroja una cifra diferente para un mismo espacio con diferente función. La aplicación de soluciones tecnológicas como el aire acondicionado o el incremento de la altura del espacio y, por lo tanto, la incorporación, reducción, ampliación o prescindencia de ellos va a configurar una morfología distinta en la edificación. Esto se refiere entonces a cómo la apariencia del edificio se expresa por lo que este necesita ser. En palabras de Kahn, citado por Norberg-Schulz (1981, p. 14), sería lo que el edificio “quiere ser”.

Este “quiere ser” de la edificación es lo que el edificio debe expresar y lo que el edificio debe expresar es esa personalidad que ha sido instituida socialmente (proceso de codificación). Decir que es instituida socialmente se refiere al carácter que la sociedad le ha conferido para que satisfaga una de sus necesidades, concretamente en la ciudad como lugar de reunión, como lo concebía Kahn, citado por Norberg-Schulz (1981, p. 23). Esa jerarquía de institución le da el derecho a convertirse en un referente, en un hito urbano, una jerarquía que no solo es social, sino también de tipo morfológico. Este último criterio es lo que se convierte en el reto del proyectista para lograr la identidad de la edificación en el conglomerado del contexto urbano.

### **Institución: carácter de la edificación**

Para comprender el concepto de *institución*, es necesario conocer qué es la *ciudad*. Rossi (1966, p. 193) contempla dos maneras de entender la ciudad: en primer lugar, la que considera los sistemas funcionales como generadores del espacio urbano y, en segundo lugar, la que considera la ciudad directamente como una estructura espacial. En el primer caso, incluye a los sistemas económico, político y social como los que configuran el espacio urbano. En el sistema económico, los sistemas de producción conllevan una forma de aglomeración de las zonas urbanas, lo que Rossi (1966, p. 194) denomina “trabajo/localización” (lugar de trabajo y residencia), en la que progresivamente se produce una separación más franca de estos dos elementos y genera los llamados centros urbanos. Luego, con la intensificación del transporte, la localización se hace más independiente, lo que produce que la ciudad se consolide como un lugar de servicios con la consiguiente

aparición de referentes urbanos (hitos) que la nueva forma de organización de la ciudad exige como elementos que contribuyen a su ordenamiento.

A este aspecto económico se superpone el sistema político. La visión política se expresa en las diferentes formas de vivir, con sus caracteres particulares del espacio urbano. Según Rossi, para Aristóteles, la ciudad democrática griega es la ciudad del plan racional donde surge una sistemática urbana; los edificios de la divinidad y del Estado, el ágora, la residencia y que en una analogía con los tiempos modernos se denominan edificios públicos, la residencia, los espacios abiertos (Rossi, 1966, p. 196). Sin duda se verá en el futuro que el sistema político buscará símbolos en la ciudad para manifestar su poder: su presencia expresados en las edificaciones que en algún momento adquieren interesadamente un carácter monumental. Este es la afirmación de los hitos, la presencia de las instituciones, pese a que estos hitos no son necesariamente monumentales, como se verá más adelante.

A estos dos sistemas se añade el sistema social en el que el grupo humano es considerado como uno de movilidad constante en su propio espacio. Es decir, las zonas residenciales adquieren sus propias dinámicas y su interrelación es más cercana; incluso se plantean los límites de la territorialidad como formas de agrupamiento con identidad a diferencia de quienes están en el sistema político en cuyos centros administrativos confluyen grupos de diversos lugares como un centro administrativo del Estado. Estos centros administrativos materializados en las edificaciones empiezan a ser vistos como formas de expresión del poder y se convierten en hitos, en elementos de referencia de la ciudad, en los que el concepto de *velocidad y movilidad* conlleva a plantear la idea de “escala humana”, consecuentemente la necesidad de “jerarquización” de diversos aspectos del entorno (Chermayeff y Alexander, 1963). Esta idea de jerarquización es producto de la necesidad en los desplazamientos de las personas en la ciudad. Para este caso, sirve la identificación de los hitos urbanos, ya sea porque han sido creados por el sistema político o han surgido o han existido de manera natural (alguna edificación que por acción del tiempo ha adquirido relevancia). Estos hitos articulan la ciudad y también establecen jerarquías de conexión: “la duración de la vida de los objetos construidos por el hombre no difiere de la de los organismos vivos” (Chermayeff y Alexander, 1963, p. 147). Se puede prever que el impacto que pueden tener estos objetos depende de su vigorosidad política y social. La presencia de las instituciones como entes reconocidos, desde la mirada de Kahn: “estoy buscando expresiones nuevas para expresiones antiguas” citado por Norberg-Schulz (1981, p. 12), plantea la figura de que, si bien el objeto podría desaparecer, la idea de institución de ese

objeto es permanente, así como la edificación de una biblioteca o un museo puede desaparecer (por un fenómeno natural o una decisión política) el carácter de tal edificación (institución) o permanece inalterable.

Junto con estos tres sistemas funcionales, Rossi (1966, p. 198) considera una segunda posición: la ciudad como una estructura espacial, como una red de edificios producto de un proceso completo y complejo, es decir, todo lo construido y que habría que describir, clasificar, para lo cual considera la necesidad de contar con alguna metodología que él privilegia en el estudio de la función. “En la ciudad la función se convierte en preeminente en relación con el paisaje urbano o con la forma” (Rossi, 1966, p. 199). Esta es la base para la formulación de una teoría de la ciudad. Cada hecho de conglomeración social conduce a un tipo de edificación de la vivienda (materiales de construcción, sistemas constructivos, etc.) como representación de las individualidades, pero también de edificaciones que representan a ese grupo. “Las circunstancias, al igual que la forma del objeto, vienen determinadas por su uso” (Rossi, 1966, p. 199). Esas representaciones son instituidas por estos conglomerados como simbología de identidad.

Hablar de simbologías en las ciudades es tratar del significado, de su espíritu. *Genius loci* es la dimensión donde tiene lugar la vida. Según esa creencia romana, existe un espíritu del lugar que acompaña a las personas y a los lugares hasta su muerte y determina su carácter (Norberg-Schulz, 1981). Ese espíritu estaría alimentado por un conjunto de edificaciones representativas de la ciudad que construirán un tejido urbano orientado a reunir. “En general se puede decir que las estructuras existenciales reunidas por un lugar constituyen su *genius* y que el reunir corre a cargo del lenguaje de la arquitectura” (Norberg-Schulz 1981, p. 23). Aunque la institución como carácter trasciende el lugar, admite rasgos de identidad de esos conglomerados (materiales, sistemas constructivos, clima, etc.), sin dejar de mantener su carácter, como bien lo resalta Kahn (citado por Norberg-Schulz, 1981), al afirmar que lo que le interesa es más bien lo particular como “variación” de un tema esencial: “Estoy buscando nuevas expresiones para instituciones antiguas”. Con contundencia, el autor subraya que las experiencias nuevas llevan a una “de-formación” de la forma de la institución, pero sin romperla (Norberg-Schulz, 1981, p. 12).

### **Hitos y monumentalidad**

Las sociedades se organizan de acuerdo con determinadas dinámicas sociales, económicas y en determinadas condiciones históricas y geográficas, entre otras.

En esta red de relaciones, los hitos urbanos representados en las instituciones, según la concepción aquí planteada, se convierten en elementos de identidad de las ciudades no solo por su significación, sino por la forma como se yerguen sobre el perfil urbano; de ahí cómo, en algunos casos, se observa el carácter monumental con el que se les presenta.

Los periodos de posguerra, así como otros hechos de alto impacto en la economía mundial como la industrialización, han propiciado la reflexión alrededor de la monumentalidad como una necesidad de expresión simbólica, tanto para afirmar liderazgos de los gobernantes en el primer caso, como de la necesidad de los urbanistas para establecer elementos visibles en el perfil de la ciudad en el segundo, tal como refiere Cachorro Fernández, citado por Sert *et al.* (2015), en su manifiesto de 1943. Esta preocupación respecto a la indiferencia del movimiento moderno frente a “la falta de *civic centers* con suficiente representatividad, no concebidos tan solo desde una óptica utilitaria, sino también simbólica, con notable carga emotiva, estaba teniendo consecuencias directas en una creciente pérdida de vida comunitaria” (Cachorro Fernández, citado en Sert *et al.*, 2015, p. 197). Se reconoce de esta manera la importancia social de la presencia de elementos simbólicos en la ciudad.

No pocas polémicas se han desarrollado alrededor de lo monumental, especialmente en relación con la visión de la arquitectura moderna; sin embargo, los defensores de la monumentalidad afirmaban que el anhelo de monumentalidad era algo que no puede extinguirse, “pues resulta inherente a nuestra propia especie, independiente de los regímenes gubernamentales; surge de la eterna necesidad del hombre de crear símbolos en los que se reflejen sus acciones y destino” (Sert *et al.*, 2015, p. 199). Cachorro Fernández, citado por Sert *et al.* (2015), sostiene que la concepción tradicional de monumentalidad basada en la forma, proporción y tamaño ha de cambiar. El autor parte del planteamiento de Kahn, que

piensa que ya no deben erigirse del mismo modo que antaño, sino que resultarán de aplicar la ciencia, de innovadores sistemas constructivos. Con este planteamiento, la arquitectura redefine el sentido de cada uno de sus elementos, así como su relación de conjunto, suministrando mayores potencialidades a disposición del diseñador, acordes a la sensibilidad de su tiempo, que nada tienen que ver con discutibles dogmas o estándares (Sert *et al.*, 2015, p. 201).

Esta idea expresa claramente el verdadero significado de monumentalidad, que habría sido distorsionado por realizaciones desproporcionadas en su materialidad cuando de manera explícita se hace referencia a que los materiales constructivos, por ejemplo, están al servicio de la afirmación de simbolismos, más allá de la proporción y el tamaño. Cachorro Fernández comenta que en la revista *The Architectural Review* se abordó el tema de la monumentalidad luego que Giedion presentó su ponencia “La necesidad de una nueva monumentalidad”, que propició distintas respuestas, algunas de detractores como Philip Johnson y otras de apoyo como Ernest Kump (Sert *et al.*, 2015, p. 201). Posteriormente a esta ponencia, en *The Architectural Review*, Lewis Mumford añade el artículo “Monumentalism, symbolism and style”:

donde se ratificaba en que la modernidad había renunciado a la mayoría de símbolos históricos, así como devaluado dicho concepto en sí mismo por cuanto negaba los altos valores que representa, lo que impedía crear nuevos monumentos que fueran convincentes (Sert *et al.*, 2015, p. 202).

El autor es más directo al señalar que “lo que debe importar son las intenciones sociales que subyacen en la obra, y no en la tenencia de unos peculiares rasgos morfológicos o decorativos” (Sert *et al.*, 2015, p. 202). Queda claro entonces que el establecimiento de la institución a partir de estas reflexiones se basa tanto en el valor representacional de la edificación en su materialización (carácter) como en su significación (cultura). De esta manera, es más sencillo entender el concepto de *hito*, en tanto su valoración es más conceptual que físico, como lo explica Lynch (2012): “Si los hitos tienen una forma nítida se hacen más fáciles identificarlos y es más fácil que se les escoja como elementos significativos” (p. 298). El autor reconoce, también, que no todos los hitos son monumentales: el contraste de algunas edificaciones puede resultar significativa en el escenario urbano. Por ejemplo, un edificio en Boston destacaba por su limpieza en relación con la suciedad de la ciudad o por lo moderno de una edificación en una ciudad vieja.

Por otro lado, resulta interesante mencionar el carácter de permanencia de los elementos básicos de la trama urbana. Según Poete, citado por Rossi (2013), la calle es la que mantiene viva a la ciudad y “asociar el destino de la ciudad a las vías de comunicación es una regla fundamental de método” (p. 89). Se desprende de estos planteamientos su teoría de la persistencia basado en la relación de la geografía y la historia, teoría que Rossi suscribe plenamente afirmando “que la historia urbana es siempre más satisfactoria” y enfatiza la importancia del estudio

de la ciudad como derrotero histórico para advertir que esta, la ciudad, es “manufactura”, es decir, concordante con su visión de que los problemas de la ciudad nacen de consideraciones históricas (Rossi, 2013, p. 89).

A la idea de persistencia o permanencia propuesto por Poete, Rossi (2013) subraya que “se advierten a través de los monumentos, los signos físicos del pasado, pero también a través de la persistencia de los trazados y del plano” (p. 101) y, aunque reconoce que no todo es permanente, que algunos elementos van variando con el tiempo, considera que los más significativos permanecen y son los que se convierten en “elementos propulsores” de la ciudad, por lo que llama a tener en cuenta estos hechos con el fin de comprender la ciudad (Rossi, 2013). Hay que destacar aquí lo que Alexander *et al.* (1980) postulan en el *Pattern Language*: el uso de los espacios en la vida cotidiana afirma recorridos que el proyectista debería considerar para satisfacer una necesidad de establecer un trazado que se ha ido configurando de manera natural en la ciudad.

El carácter de monumentalidad de los hitos desde el punto de vista del funcionamiento eficaz de la ciudad se convierte en una necesidad del sistema urbano. Los individuos necesitan tener una red organizada en función de la satisfacción de sus necesidades de convivencia social armónica. Desplazarse para la recreación, la educación o el trabajo son acciones continuas donde no solo se trata de recorrer los lugares, sino apropiarse de estos, en la medida en que estos siempre están disponibles para su uso y también como referentes físicos de la organización de la ciudad, y se deben percibir como parte de su propio entorno. La ciudad, decía antes, en palabras de Kahn, citado por Norberg-Schulz (1981, p. 23), es el lugar de reunión de las instituciones. Si se acepta esta idea, se puede constatar que, efectivamente, un museo, una escuela, un comercio, un hospital, etc., son orientadores aparentemente involuntarios durante el recorrido de la ciudad. Se dice *aparentemente* porque la planificación urbana, ciertamente, establece esa red a través de los planes urbanos; en otras palabras, son estrictamente decisiones organizadas con minuciosidad. Se deja de lado hurgar por qué eso no ocurre.

### **Institución y diseño**

El museo, por naturaleza, no deja de tener este carácter. Definido formalmente como institución y reconocido conceptualmente, en la arquitectura como tal, el museo adquiere una configuración en dos niveles, ambos asociados a las dos disciplinas que se hallan integradas en su materialización: la museología y la museografía. La museología es el concepto; y la museografía, la acción. El primero es la envoltura, mientras que la segunda, la dinámica interior. También se puede

afirmar que la museología es el soporte; y la museografía, la instalación. Desde el proceso de concepción arquitectónica, estos paralelismos propuestos plantean que el camino del diseño se conceptualiza a partir de lo que se entiende por museo como institución, inicialmente sin pensar en el tipo de museo; por eso, la comprensión básica de lo que es la museología como “ciencia que trata los museos” y su función vinculada principalmente a la conservación ya induce a una propuesta de cobertura, de protección, encerramiento, envoltura, que en términos prácticos configura la presencia de muros y techos, todos ellos elementos que pertenecerían al primer nivel de su identidad.

En el siguiente nivel, la acción museográfica induce a la organización espacial interna en el marco de un plan estructural planteado desde el concepto. Los recorridos horizontales y verticales, dinámicos por naturaleza trazan la distribución básica de la edificación. En el caso específico del museo, materializan la razón de ser de la museografía: la exposición. La exposición tiene su propia dinámica espacial y temporal, permanente o transitoria, total o parcial en la propia edificación; todas estas condicionan en el plano del oficio a proponer tramas estructurales de la edificación, zonificaciones precisas, selección de materiales que armonicen con la función exigida. El resultado: ¿la forma sigue a la función? La institución como expresión del ser del objeto arquitectónico se materializa adquiriendo la forma que expresa esa identidad. Sullivan afirma que:

Es la ley imperante de todas las cosas orgánicas e inorgánicas, de todas las cosas físicas y metafísicas, de todas las cosas humanas y de todas las sobrehumanas, de todas las manifestaciones verdaderas de la mente, del corazón, del alma, que la vida es reconocible en su expresión, que la forma siempre sigue a la función. Esa es la ley (2017, p. 4).

Si se adhiriera a ese planeamiento, se convendría en una actitud pasiva con respecto a la derivación del programa. Funcionaría quizás, pero no sabríamos si su carácter es manifiesto y, por lo tanto, se abandonaría la búsqueda del carácter de la edificación. La verdadera función del objeto arquitectónico es la de ser referente en la ciudad y necesita erigirse como tal. Ser hito urbano es lo natural, es su exigencia y la tarea está en manos del arquitecto y su compromiso con la ciudad. Continuando con la referencia al museo como institución-hito, Buntinx, citado por Pinochet (2016), señala que el museo “debe menos al cascarón arquitectónico que a su colección y su proyecto crítico” (p. 30). Esta visión de lo que es el museo

en su comprensión más extendida llevaría al infinito los conceptos para proponer el diseño arquitectónico de los museos. Ciertamente, la referencia es al Museo del Barro de Paraguay como al Micromuseo, de Buntinx, cuyas concepciones son muy específicas debido a sus orígenes. El primero “Fue creado a la medida del paso y con la desmesura de la pasión” (Buntinx, citado por Pinochet, 2016, p. 15), mientras que el segundo, por iniciativa personal. Como consecuencia de lo anterior, puede ser comprensible la idea de la prescindencia del “casarón arquitectónico” como infraestructura *a priori*, lo que puede hacer cobrar vigencia a Alexander *et al.* (1980) en estos procesos, como ya se había mencionado al afirmar que la organización del espacio debería ser la consolidación de su uso cotidiano. Sin embargo, es necesario evidenciar que las propuestas de infraestructura, especialmente cuando son de envergadura, requieren de una planificación en función del impacto a todo nivel que ocasionará en el espacio y tiempo, si se quiere que exista una convivencia social que permita la continuidad de la dinámica museística.

Se podría entender que la envoltura edificatoria, así como su planteamiento estructural externo, por un lado, respondería principalmente a la concepción museológica; es decir, el concepto arquitectónico del museo se basaría en este primer elemento, en el que el tipo de museo es el que va estableciendo los primeros rasgos de identidad del objeto arquitectónico. La concepción museográfica, por otro lado, redundaría en la organización espacial interna, principalmente del espacio propuesto para la exposición, que vendría a ser la dinámica concreta que le da sentido al museo en su relación directa con el público en su acción última, sin que las otras funciones dejen de ser consideradas importantes como los espacios de investigación, conservación, restauración, etc. Es la exposición la que se va a visibilizar y requiere de una atención de no menor importancia que el planteamiento externo. Una concepción integral del concepto de museología y museografía junto a la propuesta de forma y función del proyecto arquitectónico parece ser lo que orientan la aplicación del programa arquitectónico.

### **Forma y función en la ciudad**

“La forma sigue a la función”, afirmaba Sullivan en su conocido ensayo *The Tall Office Building*:

¿Es de veras algo maravilloso, o es más bien tan común, tan cotidiano, tan cercano, que no podemos percibir que la forma, el aspecto, la expresión exterior, el diseño, o lo que queramos del edificio de oficinas de gran altura, debe seguir conforme a

la naturaleza misma de las cosas las funciones del edificio, y que donde esa función no cambie, tampoco habría de cambiar la forma? (Sullivan (1896, p. 4).

Fue una idea polémica que afirmó la corriente funcionalista en la arquitectura. El logro de la belleza se consideraba como inevitable si el objeto era funcional, despreciándose de lo superfluo del adorno. Gillo Dorfles, citado por Dols (1975), defendía esta idea “arquitectura funcional es aquella que logra, o se esfuerza por lograr, la unión de lo útil con lo bello, que no busca solo lo bello olvidando la utilidad, y viceversa” (p. 37). Las nuevas corrientes incorporaron nuevos factores junto a las nuevas tecnologías en la construcción. Las nuevas concepciones que se derivaron desde la historia del arte y los estudios sobre el lenguaje, especialmente los realizados por Derrida, influenciaron en el diseño arquitectónico (Gehry, Eisenmann, Hadid, etc.), así como el fenómeno de la globalización y sus manifestaciones con la velocidad y la inmediatez, entre otras. Además, alentaron estilos como el *high tech* y lo posmoderno, que fue defendido por Charles Jencks (1984) junto con prominentes arquitectos como Rossi, Venturi, Graves, Isozaki y otros. En todos los casos, los proyectos museísticos no escaparon de estas influencias, como se puede apreciar con el Museo Guggenheim de Bilbao, de Frank Gehry, convertido en un ineludible referente urbano, quizás el más representativo de las nuevas propuestas, donde, por otro lado, aparece como un desafío a lo propuesto por Sullivan en sintonía con la idea de Kahn. Son nuevas maneras de representar las mismas necesidades. “Estoy buscando nuevas expresiones para instituciones antiguas”, decía Kahn, citado por Norberg-Schulz (p. 1981, p. 14), a quien le interesaba la “variación” de un tema esencial. Es decir, la idea de institución estaba ligada a la de tipo, un concepto más estable que la de estilo en el sentido de identidad de la edificación, y este último es el factor que identificaría la manera particular del trabajo del proyectista.

### **Proyecto, estilo, institución**

Estas iniciativas en el ejercicio profesional tienen que ver con la visión que se tiene de la arquitectura. En líneas generales, se asoman, por lo menos, dos posturas: un planteamiento totalmente libre, quizás como el ya mencionado Museo Guggenheim de Bilbao, o un planteamiento racional como el de Le Corbusier o Walter Gropius. Sin el deseo de profundizar en las motivaciones de estas iniciativas, se desarrollará el tema que cruza este artículo: el museo como institución.

En el primer caso, es excepcional no solamente la concepción del proyecto, sino el efecto producido en su plasmación. Una edificación que en sí misma se convierte en objeto de admiración al sobreponerse a la función para la que fue creada; ciertamente, no solo es inusual, sino indeseable, es decir, la razón de ser de un museo es su contenido y no principalmente el continente. El edificio transformó las relaciones de la ciudad, impactó favorablemente en el plano económico y paisajístico por mencionar dos aspectos resaltantes y comunes en un acercamiento rápido a la obra. Otras ciudades han pretendido emular este hecho desde esta experiencia, desdibujando el sentido del papel de la arquitectura en la configuración de la ciudad como lo consideraba Kahn: la ciudad es el *lugar* de reunión de las instituciones, “la dimensión donde tiene *lugar* la vida, es el *genius loci*” (Norberg-Schulz, 1981, p. 23). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el tipo de museo permite esa digresión, por decirlo de algún modo, que le es otorgada tácitamente a su autor. Gehry ya era conocido por estos planteamientos deconstructivistas, de manera que no iba a ser una sorpresa una propuesta formal como la que se conoce; lo que sí fue asombroso fue el efecto ya mencionado.

En el segundo caso, una propuesta menos experimental, menos espontánea, por lo menos en lo formal, debe producir un efecto previsible. La idea de institución concebida por Kahn, que emerge de una evocación muy humanística, no tecnológica, invita a buscar un planteamiento que se integre con la ciudad y que, a la vez, resalte su presencia como elemento de identidad y orientación visual o simbólica. “Con la creación del ámbito de espacios se da vida a la institución” (citado por Norberg-Schulz, 1981, p. 22). La idea de institución contribuye al ordenamiento y desarrollo urbano al englobar sectores de la misma función con identidades formales propias, tal como lo proponen las teorías de la geografía urbana.

Se espera que, en ese escenario urbano, emerjan referentes de orientación visual y simbólica, porque el perfil urbano también establece jerarquías intencionadas en el que intervienen los aspectos estéticos. Se podría precisar aquí, en aras de entender la creación artística, que la propuesta del proyectista fue alimentada por la búsqueda de la satisfacción de un programa, del logro de los objetivos planteados, por lo menos, por los promotores, pero fundamentalmente por las necesidades de la ciudad establecidas en sus normas de desarrollo.

## Conclusiones

El museo es un lugar de reunión, es una *institución*. Al indiscutible valor de su contenido, el museo, como continente, se integra al tejido urbano para reflejar,

afirmar la identidad de la ciudad. De este modo, se convierte en referente urbano, al adquirir su carácter de hito que es una de las maneras de integrarse a la cotidianidad de sus habitantes, con lo que se suma a la casa, la escuela y al conjunto de las instituciones.

La institución puede permitirle al proyectista singularizarse con su obra. La institución se impone en el perfil urbano, su tipología es clara y eso no impide que al proyectista se le pueda reconocer por su estilo, más aún si se considera que por la naturaleza de la institución esta edificación destaque en el conjunto del perfil urbano. El Museo Guggenheim, de Frank Gehry, es un ejemplo significativo de la singularidad del trabajo del arquitecto. Son las nuevas expresiones que la tipología permite.

La propia institución, al afirmar su categoría de monumentalidad no solo por su función, sino, también, por su naturaleza, compensa su escala y propicia el lugar de encuentro, el lugar de reunión de los habitantes. Urbanísticamente, las *instituciones* se presentan como nodos, en el decir de Lynch (2012), que articularán el tejido de la ciudad. La jerarquía otorgada a la institución evidencia la necesidad de los proyectistas de velar por esa condición al asumir la realización de un proyecto de esta naturaleza. Su función en la vida cotidiana de las personas justifica esta preocupación.

## Referencias bibliográficas

- Alexander, C., Ichikawa, S. y Silverstein, M. (1980). *A pattern language*. G Gili.
- Chermayeff, S. y Alexander, C. (1963). *Comunidad y privacidad*. Nueva Visión.
- Doblado, J. C. y Queirolo, A. (1999). *Introducción al diseño arquitectónico*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Dols, J. A. (1975). *Función de la arquitectura moderna*. Salvat.
- Yllia, M. y Carpio, K. (2014). *Alfonso Castrillón. Utopía y realidad en la museología peruana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Jencks, C. (1984). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. G Gili.
- Lynch, K. (2012). *Kevin Lynch*. G Gili.
- Norberg-Schulz, C. (1981). El pensamiento de Louis I. Kahn. En C. Norberg-Schulz, *Louis I. Kahn, Idea e Imagen*. Xarait Ediciones.
- Pinochet, C. (2016). *Derivas críticas del museo en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana. [https://www.academia.edu/32033069/Derivas\\_cr%C3%A9ticas\\_del\\_museo\\_en\\_Am%C3%A9rica\\_Latina](https://www.academia.edu/32033069/Derivas_cr%C3%A9ticas_del_museo_en_Am%C3%A9rica_Latina)
- Rossi, A. (1966). *VV. AA, Rapporti tra morfología urbana e tipología edilizia*. CLUVA.
- Rossi, A. (2013). *La arquitectura de la ciudad*. G. Gili.

- Sert, J., Léger, F. y Giedion, S. (2015). Nueve puntos sobre monumentalidad. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 197-206. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/cachorro/258>
- Sullivan, L. H. (1896). El edificio de oficinas de gran altura desde una perspectiva artística. *Infolio*, 8, 1-5. <http://www.infolio.es/articulos/sullivan/oficinas.pdf>